

EDICIÓN
25

Febrero / 2018

EL FARO

LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES



Las Deformaciones Del Espíritu

SERVICIOS DEVOCIONALES

MARTES - JUEVES - DOMINGOS
7:00 PM 7:00 PM 10:00 AM



Editorial

Por aquel tiempo estaba Juan bautizando, de quien dice la Escritura: "Éste es de quien está escrito: "Mira, voy a enviar a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino", Mateo 11:10. Juan dijo de Jesús: "He aquí el cordero de Dios que quita los pecados del mundo" (Juan 1:29). Cuando Jesús empezó su ministerio terrenal, llamó a sus discípulos y les concedió el poder para sanar y echar fuera demonios, enviándolos por muchos lugares; de tal manera que toda la región fue conmovida por estos sucesos.

Sin embargo cuando Juan estaba en la cárcel, mandó a preguntar con sus discípulos "¿Eres Tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?", Jesús respondió a los discípulos de Juan: "los ciegos reciben la vista y los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos son resucitados y a los pobres se les anuncia el evangelio" (Mateo 11:1-5). Estas señales acreditaban al Señor como el Mesías, aunque no todos creyeron por ellas.

El Señor increpó a aquellas ciudades donde había hecho la mayoría de sus milagros, Corazín y Betsaida, porque a pesar que vieron tantos milagros, no se arrepintieron y les dijo que si aquellas señales, se hubieran hecho en las gentiles Tiro y Sidón, se hubieran arrepentido en cilicio y ceniza. Al igual que aquellas ciudades, los que salieron de Egipto, aunque vieron las señales y milagros que el Señor hizo con ellos durante cuarenta años, no creyeron y sus cuerpos cayeron en el desierto, pues no pudieron entrar en su reposo debido a su incredulidad.

Mas el Señor alabó a su Padre, porque había ocultado todas estas cosas a los sabios e inteligentes, para revelárselo a los niños. El Señor agregó: "Venid a mí, todos los que estáis cansados y cargados, y yo os haré descansar. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallareis

descanso para vuestras almas, Mateo 11:20-30. Es interesante notar que la mayoría de los milagros de sanidad, el Señor los realizó en el día de reposo, dando a entender con esto, que el verdadero reposo, consiste en hacer las obras del Padre y aún más importante, es saber que Él es el Señor del día de reposo (Lucas 6:5).

Como podemos ver en las Escrituras, Jesús desafió el sistema religioso de su tiempo e hizo ver que la gracia de Dios es mayor que la Ley, pues Él a través del sacrificio de la cruz, nos justificó delante del Padre, por medio de quien alcanzamos el perdón de nuestros pecados. Cristo se convirtió para nosotros en nuestro reposo, pues en Él, tenemos la confianza de poder entrar al trono de la gracia y alcanzar el auxilio oportuno en nuestra necesidad (Hebreos 4:16).

Como podremos ver en esta oportunidad, hablaremos de algunos de los milagros de sanidad que Cristo realizó en personas que se habían deformado. Estos casos son figura de las deformaciones que el enemigo puede causar en nuestro espíritu. Esperamos que el Señor abra nuestros ojos espirituales, para que podamos ver como lo hizo el ciego, poniendo su mirada en el Hijo de Dios, que podamos caminar como lo hizo el paralítico, a la meta del supremo llamamiento; que podamos enderezarnos como la mujer encorvada, para ya no poner nuestros ojos en el andar de nuestros hermanos, sino más bien poniendo la mirada en las cosas de arriba, dejando de hincharnos por estar llenos de la Palabra, para satisfacción propia y no compartirla con los necesitados.

Por lo tanto, acerquémonos a Cristo y Él quitará aquellas cargas que deformaron nuestro espíritu, haciéndonos libres para disfrutar de todos sus beneficios y así poder entrar a su reposo. Como dice la Palabra: "si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones" (Hebreos 4:1-7).



Director General

Pastor Pedro Legrand

Portada y Edición

Pastor Pedro Legrand

Jonatan Aguilar

**Redacción
y corrección
de estilo**

Pastor Pedro Legrand

Jonatan Aguilar

Redactores del ministerio

17 Avenida 5-62 Zona 1
Ciudad de Guatemala

teléfonos:
54744779

idcluzdelasnaciones@gmail.com
www.idcluzdelasnaciones.com



El Hidrópico

Dentro de los hechos que nos relatan los evangelios en relación al Señor Jesucristo, cabe resaltar que cada vez que se encontraba con personas que tenían alguna enfermedad, los sanaba, como en el caso del hombre hidrópico. Para poder entender de qué se trata esta enfermedad, explicaremos cuáles son sus síntomas; esta enfermedad se hace notar, porque está compuesta por varios padecimientos, como deficiencia renal, mal funcionamiento del corazón, mal funcionamiento del sistema digestivo, entre otros; lo que resulta en una acumulación excesiva de líquidos en el cuerpo, los cuales se localizan en lugares como el vientre, el cuello, las manos, el área peritoneal o la cabeza; es por esta razón que la persona comienza a mostrar una hinchazón en cada una de las partes que ya mencionamos. Entrando en materia y habiendo dado un marco de referencia sobre esta enfermedad, podemos ver con más claridad el relato de Lucas.

El apóstol nos narra que el Señor se encontraba en la casa de uno de los principales fariseos en un día de reposo y aquellos observaban detenidamente lo que Él hacía. Cabe notar que este año dos mil dieciocho, Año del Reposo, es para nosotros una señal para que estemos atentos a ver los milagros suceder en nuestras vidas, así como ellos fueron testigos de aquel milagro; Jesús les dijo a los fariseos, refiriéndose a la sanidad de aquel hombre en un día de reposo, que es más importante rescatar a un hombre en el momento oportuno, que guardar el día de reposo (Lucas 14:5).

Sucedió que apareció frente a Jesús un hombre que padecía de hidropesía y antes de sanarle el Señor preguntó a aquellos hombres, ¿Es lícito sanar en día de reposo? Pero ellos no pudieron responder a aquella pregunta, pues sus prácticas y sus enseñanzas religiosas, eran contrarias a todo lo que Él hacía. El

padecimiento de este hombre era una enfermedad natural, que manifestó una deformidad espiritual. Una persona que retiene líquidos en su cuerpo, es semejante a alguien que recibe la palabra de Dios, pero no la puede digerir, su cuerpo no puede aprovechar los beneficios que esta trae hinchándose. El Señor explicó esta condición por medio de una parábola, cuando dijo que cualquiera que oye sus palabras y las pone en práctica, será semejante a un hombre sabio que edificó su casa sobre la roca y aunque vengan lluvias, vientos y torrentes, permanecerá estable, más el que no la pone en práctica será como un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena, que cuando cayó la lluvia, los vientos y los torrentes, se destruyó (Mateo 7:24-27).

Hay muchos cristianos que se sientan en nuestras congregaciones a escuchar la Palabra día tras día, se entretienen, les agrada escucharla, pero no tienen una transformación en sus vidas y cuando salen se les olvida todo lo que escucharon; son semejantes a aquel hidrópico que estaba hinchado por el agua. Asimismo podemos ver que la palabra de Dios, debe ser digerida y hacerse una con nosotros, para que así la podamos transmitir a otros que van por el camino. Si nosotros recibimos la Palabra, pero no la compartimos, ésta hará que nuestra cabeza crezca por el conocimiento. Algo que debemos tomar en cuenta es que no todo lo que se enseña o se dice viene de Dios, por lo tanto de b e m o s tomar lo bueno y desechar lo malo (1 Tesa-

lonicenses 5:21,22). El Señor sanó a aquel hombre para dar a entender a los maestros de la Ley y a los fariseos, que lo importante es vivir la Palabra y no buscar ser vistos por los hombres, como ellos tenían por costumbre, pues buscaban los lugares de honor en los banquetes, mas el Señor les dijo que se sentaran en los últimos, para que cuando venga el Señor del banquete los sienta en los primeros; porque el que se exalte a sí mismo, será humillado y el que se humille, exaltado será (Lucas 14:11). Aquellos hombres ponían cargas pesadas sobre sus discípulos, que ellos mismos no podían llevar, por lo que el Señor les dijo que hicieran como ellos decían, pero no como ellos hacían (Mateo 23:1-4). El hidrópico había tenido delante de él al Señor, pero no lo había reconocido, aunque estaba lleno de la Palabra, porque no se le había revelado, esto sucede a aquellos que tienen la letra de la Palabra (logos) pero no la comprenden, no se les hace vida (rhema).

El apóstol Pablo había recibido grandes revelaciones de parte de Dios, había sido llevado al paraíso y al tercer cielo; consideró que esto era motivo de qué gloriarse, pero se abstuvo de hacerlo, pues se glorió mas bien en sus debilidades, para que nadie pensara más de él. Debido a la extraordinaria grandeza de sus revelaciones, le fue dada una espina en la carne, para que no se enalteciera (2 Corintios 12:3-9).

Cuando vemos la humildad del apóstol Pablo, no podemos obviar esta lección que él nos da, al reconocer que nada bueno procede de nosotros, pues toda buena dadiva y todo don perfecto proviene del Padre de las luces (Santiago 1:17).



Cuando vemos la fragilidad física del ser humano, nos conmovemos con aquellos que están pasando por una situación de minusvalía. Jesús caminaba por muchos lugares en la antigua Galilea, sanando a los enfermos de sus dolencias y libertando a los cautivos.

Podemos imaginar el revuelo que esto ocasionó en la gente de aquel tiempo, todos corrían para oír sus enseñanzas y ser sanados. La obra del evangelio es integral, pues se encarga de todas las áreas del ser humano, ya sean materiales o espirituales. Los fariseos por el contrario, tenían su religión que consistía básicamente en poner cargas que ellos mismos no podían llevar.

El Señor fue en un día de reposo a una de sus sinagogas y se encontró allí a un hombre que tenía la mano seca, no sabemos con exactitud de qué enfermedad padecía aquel varón, pero podemos ver por el relato evangélico, que era una condición que le impedía hacer muchas cosas, ya que en aquel tiempo y en el presente nos valemos de nuestras manos para ganarnos el sustento diario, esto hace referencia a las obras; la biblia dice que fuimos creados en Cristo para hacer buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas (Efesios 2:10).

El Señor dijo que Él y su Padre trabajan, y el salmista nos recuerda que numerosas son sus obras. Todas sus criaturas esperan de Él que a su tiempo les dé su alimento, Él da, nosotros recogemos, Él abre su mano y nos colma de bienes (Salmo 104:24-28) Este hombre no era capaz de llevar a su hogar alimento, ni siquiera para sí mismo, por lo que el Señor tuvo misericordia de él y se acercó para sanarlo.

Hay personas

La Mano Seca

que tienen la mano seca, nada de lo que hacen produce fruto, quizá se esfuercen en sus trabajos para producir algo, pero nada se les da, se sienten defraudados e incluso maldicen a Dios por su condición. El hombre de la mano seca no podía recibir amor, consejo, consuelo de nadie, pero tampoco podía dar, pues su mano no se podía extender.

En el tiempo del rey Jeroboam, este construyó un altar idólatrico en Betel, para que los de Israel no subieran a Jerusalén a adorar al verdadero Dios, por lo que el Señor envió de Judá a Betel a un hombre; cuando el rey quemaba incienso junto al altar, aquel varón dijo: Oh altar, altar, así dice el Señor: "He aquí, a la casa de David le nacerá un hijo, que se llamará Josías; y él sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los lugares altos que queman incienso sobre ti, y sobre ti serán quemados huesos humanos." Y agregó: Esta es la señal de que el Señor ha hablado: "He aquí, el altar se romperá y las cenizas que están sobre él se derramarán."

Cuando el rey oyó la palabra de aquel hombre, extendió su mano desde el altar diciendo: ¡Prendedlo! Pero la mano que extendió contra él se secó, de modo que no podía volverla hacia sí, el altar se rompió y las cenizas se derramaron tal como había dicho el hombre de Dios. Cuando el rey vio lo que le había acontecido, suplicó al hombre de Dios para que pidiera al Señor la restauración de su mano.

A pesar que Jeroboam había levantado un altar idólatrico por intereses

políticos, reconoció que hay un Dios verdadero y que solo a Él podemos acudir en nuestra necesidad y el será fiel y justo para perdonar y sanar nuestras transgresiones. Todo Israel se dió cuenta de lo que sucedió aquel día al rey y cómo el Dios verdadero le había hecho misericordia (1 Reyes 13:1-6). Esto nos enseña que sólo el Señor puede darnos una nueva vida y esperanza, ya que no hay pecado que nosotros podamos hacer que el poder de su sangre no pueda limpiar.

Cuando el Señor entró a la sinagoga, los escribas y fariseos lo rodearon, para ver si encontraban causa para acusarlo, pues pensaban que si sanaba a aquel hombre en día de reposo, tendrían razón para destruirle, mas Él dijo que Él era el Señor del día de reposo, y tenía la potestad para hacer misericordia en aquella hora y les preguntó: ¿Qué hombre habrá de vosotros que tenga una sola oveja, si ésta se le cae en un hoyo en día de reposo, no le echa mano y la saca? Pues, ¡cuánto más vale un hombre que una oveja! Por tanto, es lícito hacer bien en el día de reposo (Mateo 12:11,12). Entonces le dijo a aquel hombre: Extiende tu mano y el la extendió, y le fue restaurada sana como la otra.

En la mano del Señor está escondido su poder (Habacuc 3:4) y su mano está formada por los cinco ministerios, los que deben ser restaurados, para que la iglesia pueda entrar en el día de reposo del Señor, es decir en su gracia; la Palabra nos advierte, que no seamos incrédulos como aquellos en el día de la provocación, pues Dios no se agradó de la mayoría de ellos, por lo que quedaron tendidos en el desierto; más bien exhortémonos los unos a los otros para que entremos en su reposo (Hebreos 3:11-19, 4:1-7).



El Paralítico

Los judíos celebraban una fiesta y Jesús subió a Jerusalén, cuando pasaba junto al estanque de Betesda, que se traduce como casa de misericordia, el cual estaba ubicado junto a la puerta de las ovejas, este estanque tenía cinco pórticos en los cuales había muchos enfermos, ciegos, cojos y paralíticos; ellos esperaban pacientemente el movimiento del agua, ya que descendía de vez en cuando un ángel y las agitaba; el primero en zambullirse en ellas, quedaba sano de cualquier padecimiento (Juan 5:1-4). A este lugar llegaban muchos buscando hallar misericordia y ser sanos. Así hay muchas personas que esperan señales y prodigios, pero no se sumergen en las aguas de la Palabra, pues buscan un beneficio personal, mas no a Cristo el sanador.

La Palabra relata que en ese estanque había un hombre que por treinta y ocho años estuvo enfermo. Cuando el Señor Jesucristo lo vió, se acercó a él y le preguntó si quería ser sano; el hombre le contestó que no tenía alguien que lo metiera a las aguas cuando estas se agitaban. Cuando él por sí mismo trataba de llegar al agua, otro llegaba primero y era sano (Juan 5:5-7). Este hombre pasó largos años de su vida padeciendo de esta enfermedad, fue una prueba de treinta y ocho años, en la que nadie se preocupó por ayudarlo.

Muchas veces la persona que está pasando por una situación como esta, pierde la esperanza de ser sanada y como consecuencia se acomoda a su condición, se amarga, lo que produce un aislamiento de las demás personas. Esto le había pasado a aquel hombre, ya que no había podido avanzar en ninguna de las áreas de su vida, se había estancado en su pasado. El Señor nos dice que para nosotros Él tiene planes de bien y no de mal, para que tengamos un futuro y para que tengamos esperanza

(Jeremías 29:11). Es importante resaltar que no solo él estaba en aquel lugar, sino que habían más personas que también padecían de alguna enfermedad. Dentro de todas estas no había un mismo sentir para ser sanas, pues de haberlo habido, se habrían ayudado unos a otros. El que sanaba primero podría haber ayudado a los demás, por esta razón dice la Palabra que donde no hay visión profética, el pueblo perecerá (Proverbios 29:18). El egoísmo no deja que otros lleguen a alcanzar misericordia; dentro del pueblo de Dios hay quienes no dejan avanzar a otros, contaminándolos con sus deformaciones espirituales, dan lugar a que no exista un fluir del poder de Dios y por lo tanto que nadie alcance misericordia.

Este hombre se limitaba por su condición y no hacía nada por superarla, había perdido la fe. El Señor nos anima para que confiemos en Él y que salgamos adelante de cualquiera que sea nuestra condición, Jesús dijo a sus discípulos, que eran siervos inútiles, pues solo hacían lo que se les había pedido que hicieran, pero en el Señor y en su poder hemos sido llamados a hacer cosas mayores que las que Él hizo (Juan 14:12).

Jesús escuchó todo lo que aquel hombre le decía, y le dijo: levántate, toma tu camilla y anda; en ese mismo instante el hombre fue sano, se levantó,



tomó su camilla y caminó (Juan 5:8,9). Según podemos entender por el relato bíblico, este hombre padecía una parálisis parcial de la parte inferior del cuerpo. La parálisis produce cambios en el cuerpo que lo van deformando. Los que sufren este tipo de enfermedad, tienden a tener poca interacción con otras personas; el no moverse ocasiona que los músculos se atrofien, mala circulación de la sangre, los huesos se desgastan, si se permanece por largo tiempo acostado o sentado, aparecen llagas en la piel que pueden llegar hasta el hueso. Parece ser que aquel hombre no tenía familiares o amigos que lo ayudaran en su condición, mas Jesús se acercó a él, lo escuchó y sin más lo sanó diciéndole: Levántate, toma tu camilla y anda (Juan 5:8). Hay hijos de Dios que sufren de parálisis parcial y otros parálisis total, semejante a la de aquel hombre, ya que en lo espiritual no pueden moverse.

Los que son paralíticos parciales son tibios, hacen cosas solo por hacerlas mas no dan la milla extra (Mateo 5:41), se auto limitan y no dejan de estar atados al pecado. Los paralíticos totales son fríos, crean un lugar de comodidad y no les gusta salir de allí, se quedan estancados, asisten a la congregación y no hacen más que sentarse anteponiendo sus intereses antes que a la obra de Dios. Jesús sanó a aquel hombre y se apartó de él y encontrándolo los fariseos le dijeron: “Es día de reposo, y no te es permitido cargar tu camilla”, pero él les respondió, que el que lo había sanado le dijo: “toma tu camilla y anda” (Juan 5:10-13). Cuando Jesús volvió a ver al que era paralitico, le dijo: “Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te suceda algo peor” (Juan 5:13-14). Dios extiende su misericordia y nos quiere hacer sanos, también demanda, que nos arrepintamos y convirtamos para que nuestros pecados sean borrados, que nos despojemos del hombre viejo que se corrompe, porque cuando éramos débiles, a su tiempo Cristo murió por todos nosotros (Hechos 3:19, Efesios 4:22, Romanos 5:6).

Cuando Dios hizo al hombre, le dio una estructura ósea que le da forma y sostén a todos los órganos del cuerpo. Los huesos están formados por un tejido vivo, con la capacidad de regenerarse, de tal manera que una quebradura se restaurará totalmente. En el transcurso del tiempo todos los huesos se renovarán y dependiendo de la forma de vida que llevemos, nuestros huesos se pueden fortalecer o debilitar, formarse adecuadamente o deformarse. Un niño que permanece sentado todo el día en la escuela, que carga de manera inadecuada su mochila o la forma de la postura al caminar, podría ocasionar que sus huesos se deformen y en cualquier caso, será necesario tomar medidas correctivas, para que en un futuro no padezca de dolores, síntomas o malformaciones mayores.

Los huesos simbolizan la vida espiritual del hombre, la Biblia nos habla de ello: "Mientras callé, dice el salmista, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día" (Salmo 32:3). Hacemos referencia a este versículo, para poder entender este hermoso tema, en el que hablaremos de "la mujer encorvada", que forma parte de esta entrega llamada "las deformaciones del espíritu".

Lucas menciona en su evangelio, que Jesús estaba enseñando en una de las sinagogas en un día de reposo, en la que estaba una mujer que había estado encorvada durante dieciocho años; tenía una enfermedad causada por un espíritu, el cual podemos identificar como un espíritu de pesadumbre; como dice el profeta: "para comunicar la alegría a los que lloran en Sión, dándoles hermosura en lugar de

La Mujer Encorvada

ceniza, el aceite de gozo en vez de lamentos, y el manto de alabanza en lugar de espíritu de pesadumbre; para que sean llamados árboles de justicia, plantados por Jehová mismo, para que él sea glorificado, Isaías 61:3.

Esta mujer había sido tomada por este espíritu, para afligir severamente su vida; vemos que se manifestó en su cuerpo, afectando sus huesos al punto que no podía levantar su cabeza. Esta mujer debido a su deformidad, no podía ver otra cosa que los pies de las personas a su alrededor, juzgando su caminar; lo que le producía amargura en su corazón.

Al fijar aquella mujer su mirada en ellos, perdió la capacidad de verse a sí misma, pues la Biblia nos enseña, que es más fácil ver la paja en el ojo ajeno, que ver la viga dentro de nuestro propio ojo (Mateo 7:3-5). Algunas personas como aquella mujer, quien era una hija de Abraham, aun encontrándose en una congregación, se les manifiesta este tipo de espíritu, este hace que todo el tiempo encuentren defectos en los demás, pero pasan desapercibidos los propios.

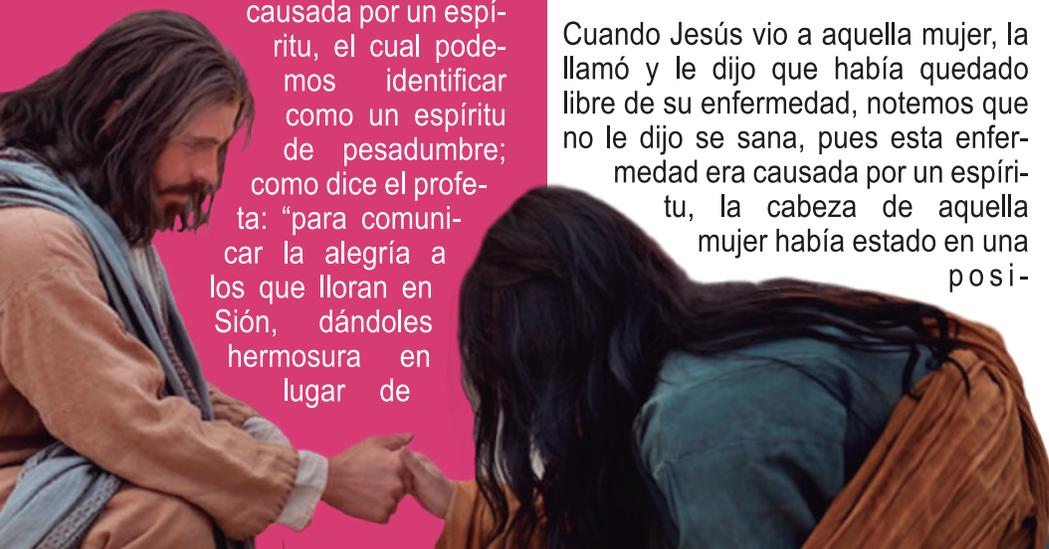
Cuando Jesús vio a aquella mujer, la llamó y le dijo que había quedado libre de su enfermedad, notemos que no le dijo se sana, pues esta enfermedad era causada por un espíritu, la cabeza de aquella mujer había estado en una posi-

ción incorrecta, lo que nos enseña que el someternos a nuestra autoridad cerrará la puerta a espíritus malignos. En aquel mismo instante ella se enderezó y glorificaba al Señor, algo que no había podido hacer anteriormente.

Cuando solo vemos hacia abajo, nos perdemos de la hermosura del cielo; por esto hagamos como dice la Palabra: "Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios", Colosenses 3:2-3. Caminemos en pos de aquel que nos redimió y quito toda deformación en nosotros, ya lo dice la palabra, Cristo nos redimió de la maldición de la ley, habiéndose hecho maldición por nosotros, porque escrito está: maldito todo el que cuelga de un madero, (Gálatas 3:13).

Otro punto a resaltar en esta enseñanza, es que el Señor sanó, a aquella mujer en un día de reposo y a los dieciocho años de su enfermedad. Nosotros estamos entrando al año dos mil dieciocho, el Año del Reposo; en este año el Señor, quitará muchas de aquellas deformidades que el enemigo ha puesto en la iglesia, libertándonos de nuestras ataduras.

Los líderes espirituales habían puesto sus ojos en las normas y no en la misericordia, pero el Señor que es misericordioso, consideró que no había un tiempo más oportuno para liberar a alguien de su carga, que en el día de reposo; pues Él dijo: Venid a mí, todos los que estáis cansados y cargados, y yo os haré descansar. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallareis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil y mi carga ligera, Mateo 11:28-30.



El Ciego

Entendemos por el Espíritu, que cada uno de nosotros sufre de muchas transformaciones, mientras camina para alcanzar la perfección en Cristo Jesús, la Palabra nos dice, que el justo es como la luz de la aurora, que va de aumento en aumento, hasta que el día es perfecto (Proverbios 4:18).

Cuando un embrión se desarrolla dentro del útero materno, puede desarrollarse bien o en el proceso deformarse; algunas de las deformaciones pueden llegar a ser congénitas, o sea que se transmiten por genes a nuestros hijos. Un día platicando con un vendedor; refiriéndose a mi compra de un violín me dijo: "si usted aprende a tocar, a sus hijos les será más fácil aprender no solo este instrumento, porque en su genética usted les va a transmitir su aprendizaje".

Esto llamo mucho mi atención por lo que averigüe a que se debía esto, encontré que los científicos han descubierto que transmitimos ciertas habilidades a nuestros hijos, por las cosas que aprendemos o por las practicas diarias que hacemos; por ejemplo una familia de cantantes, ellos de generación en generación, han ido desarrollando este tipo de genes dentro de ellos; ahora bien para hacer un poco más didáctico este tema, quiero que entendamos que así como pasamos las cosas buenas también pasamos las malas, como aquel que fue un borracho empedernido, le pasará a sus hijos esa práctica, la cual se convierte en una deformidad espiritual.

Así lo entendían los discípulos del Señor, quienes viendo a un hombre ciego de nacimiento, preguntaron a Jesús: ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego? Ellos pensaban en los pecados que habían cometido los padres de aquel hombre, más el Señor les respondió diciendo, que no había pecado en él ni sus padres, sino que su

ceguera venia de parte de Dios, para que las obras del Padre se manifestarán en él, (Juan 9:1-5).

Cuando el Señor vio a aquel hombre padeciendo de ceguera se compadeció de él y tomando tierra, escupió en ella, e hizo barro y lo unto en los ojos de él. El barro representa la humanidad, mientras que la saliva del Señor representa su genética Espiritual y al unirse lo material con lo espiritual, sucedió un milagro. Jesús envió al ciego al estanque de Siloé, que quiere decir el enviado y cuando retornó, regresó viendo. Necesitamos que el Mesías abra nuestros ojos espirituales, para que podamos descender a las aguas de la Palabra, aclarar nuestra vista y poder ver lo que Dios tiene para nosotros. El apóstol Pablo oraba por los efesios, para que los ojos de su entendimiento fueran iluminados y supieran cual es la esperanza de su llamamiento, así como las riquezas de la gloria de su herencia (Efesios 1:18-21).

El Señor Jesús encontrándose rodeado de una gran multitud, les hablaba por parábolas muchos misterios, pero al ver sus discípulos estas cosas, se acercaron a Él y le preguntaron por qué les hablaba de esa forma, pues la mayoría de ellos no entendía lo que se les decía; a lo que Él respondió: Porque a vosotros se os ha concedido conocer los misterios del reino de los cielos, pero a ellos no se les ha concedido... Por eso les habló en parábolas; porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden, Mateo 13:11-13.

Esto nos enseña que hay muchos cristianos bien intencionados, amadores de Dios pero sus sentidos espirituales, están cerrados y aunque se expongan a la Palabra, esta no

penetra a lo más profundo de su ser, no la pueden entender y comprender, ya que su corazón se hizo insensible, como dijo Isaías: "al oír oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis..." (Mateo 13:14, Isaías 6:9). Mucho pueblo en la actualidad está siendo cegado, por distractores que hoy en día el hombre ha desarrollado, como los teléfonos celulares, las computadoras, los grupos musicales, los deportes, el gimnasio, las redes sociales, etc. No debemos dejarnos cegar por estos distractores. El cristiano debe buscar el estanque de Siloé, es decir la palabra de Dios, para que sus ojos sean abiertos por medio de sus aguas y podamos percibir la visión espiritual, así como sucedió con aquel ciego.

Cuando los que le conocían, vieron regresar a aquel que había sido ciego del estanque, no le reconocieron y se decían unos a otros: él es, y otros decían: no, pero se parece a él, y él decía: yo soy; pues aquel hombre había tomado de la naturaleza de Dios. Recordemos las palabras dichas a Moisés, cuando aquel dijo: si voy a los hijos de Israel, y les digo: "El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros," tal vez me digan: "¿Cuál es su nombre?", ¿qué les responderé? Y dijo Dios a Moisés: Yo Soy el que Soy, Éxodo 3:13-14.

El que era ciego se había encontrado con el gran Yo Soy, aquel que ha hecho al hombre y ha decidido a quien hace sordo o mudo, con vista o ciego; aquel que pone la Palabra en boca de sus siervos (Éxodo 4:11). Este hombre fue cambiado de tal manera, que la faz de Cristo se reflejaba en él y junto con ella el testimonio de aquel que le abrió los ojos. Como dijo Job, antes de oídas te había oído, más ahora mis ojos te ven (Job 42:6). Que el Señor te conceda, poner los ojos en las cosas de arriba, no en las de la tierra (Colosenses 3:2-3).



Santa Cena

4 de marzo 2018
10:00 de la mañana



17 Ave. 5-62 zona 1 Ciudad de Guatemala

GRAN BAZAR

habrá:
comida, ropa,
juguetes y mucho más.

Este 17 de febrero
A partir de las 10:00 a.m.

A las 3:00 p.m.
Presentaremos la película:

A beneficio de la obra
social de Luz de las Naciones.



5a. Calle 16-64 zona 1, Ciudad de Guatemala